



1986 • 2026

Compañía de las Obras: una presencia original que genera una humanidad nueva

Cada hombre, marcado por su deseo innato de construir, se implica con las necesidades que encuentra para dejar una huella. Tal deseo necesita un lugar en el que ser sostenido, corregido y ayudado.

Por eso las personas se unen y hacen posible una presencia humana y social realmente constructiva, que en nuestra sociedad ha dado vida a lo largo de los años al nacimiento y desarrollo de los llamados cuerpos intermedios.

La Compañía de las Obras (Cdo) ha encontrado en la Doctrina Social de la Iglesia y en su método educativo una expresión plena, en cuanto que propone una fe vivida como criterio de juicio, guía y confrontación sobre todos los aspectos de la vida, tanto privada como social y económica. Lo hace con especial atención a la centralidad de la persona, a la libertad y a la responsabilidad, al principio de subsidiariedad, a la solidaridad y a la promoción del bien común, no como referencia teórica o devocional, sino como origen de un sujeto nuevo.

La Cdo es hoy una asociación de empresas que sostiene y acompaña a las personas comprometidas en el mundo del trabajo: empresas, profesionales y entidades, con o sin ánimo de lucro. Ofrece un contexto asociativo en el cual compartir experiencias y trayectorias profesionales, madurar herramientas de juicio y de decisión, desarrollar colaboraciones y oportunidades operativas y poner en valor la dimensión comunitaria y social del trabajo.

Las razones que están en el origen de la Cdo permanecen vivas hoy, desafían aún al tiempo presente y se expresan en formas nuevas y creativas, pero reconocibles en su continuidad con el origen. El ideal que nos mueve nace de la conciencia de que el encuentro con el acontecimiento cristiano genera una tensión por responder a las necesidades que encontramos; no cierra a la persona en una búsqueda individual, sino que la abre a la puesta en común, a la construcción compartida y a una sociabilidad libre y creativa. Esto conecta con la experiencia de todos y facilita el trabajo conjunto.

Compañía y Amistad: el corazón del método Cdo

La Cdo propone un método de trabajo fundado en el encuentro, en la confrontación y en la responsabilidad compartida: una experiencia concreta, útil para aprender y capaz de favorecer el crecimiento de la persona y de las organizaciones.

Una compañía que tiene como punto de partida e implicación el descubrimiento del sentido de trabajar y de construir es capaz de sostener a cada uno en su propia responsabilidad profesional y empresarial, valorando la obra del otro como parte

esencial de un camino compartido. Hacer juntos, a la luz de un ideal común, permite vencer la autorreferencialidad y la soledad, que se encuentran entre los males más difundidos de nuestro tiempo.

En la experiencia asociativa de la Cdo, el concepto de "amistad operativa" y el deseo de construir obras y empresas orientadas al bien común constituyen el corazón de la propuesta.

Juicio: un camino para comprender la realidad

La pertenencia a este ideal compartido introduce en la vida un cambio radical, que se manifiesta ante todo como un cambio de mirada: sobre nosotros mismos y sobre todas las cosas. Es un cambio de las categorías de la inteligencia, del modo de pensar, de valorar y de estar frente a la realidad.

Este cambio de mirada es lo que llamamos juicio. El juicio no es reducible a una simple opinión o valoración subjetiva, sino que es el camino a través del cual, en la confrontación con la realidad y con los otros, madura una nueva humanidad libre y profunda, en la que se adquieren criterios adecuados para comprender y afrontar los desafíos del trabajo, de la gestión, del riesgo y del desarrollo.

Obra: una respuesta a la necesidad

Es a partir de este cambio de mirada y de un lugar de humanidad en el que las personas se implican, que un intento de construcción se convierte en obra.

La obra nace de la idea de dar una respuesta sistemática a una necesidad que toca profundamente la propia vida laboral, dando origen a iniciativas empresariales y sociales capaces de durar en el tiempo.

La obra, de hecho, no representa solamente una solución práctica a una exigencia, sino que testimonia que la vida puede mantener su unidad: sin separar ideal y trabajo, fe y empresa, experiencia personal y responsabilidad social. Cada obra que nace documenta concretamente esta posibilidad, mostrando que el trabajo puede ser lugar de cumplimiento humano, de construcción común y de servicio al bien de todos.

Para la Cdo, la respuesta auténtica a la necesidad individual nunca es aislada, sino que se expresa en intentos concretos que son la obra de una o más personas dentro de un contexto de compañía que sostiene su trabajo, provoca la urgencia de educar, acompaña y sostiene una responsabilidad específica en la empresa y una responsabilidad histórica hacia el mundo.

Como afirmaba don Giussani en la Asamblea nacional de la Cdo del 14 de marzo de 1992, en Milán: *«Como no se puede nacer solos y como no se puede vivir solos, tampoco se puede responder a la propia necesidad, cualquiera que sea —incluso a la que parece la más singular posible— si no es dentro de una compañía, si no es con la ayuda de una compañía».*